

*Oración por un asesino*, novela de IGOR SENTJURC.  
Editorial Zig-Zag. Santiago de Chile, 1963.

Durante las conmociones políticas suelen escribirse ciertas novelas de crítica y de protesta social. Una serie de circunstancias convierten a esos libros en documentos. Tienen vigencia mucho tiempo, porque su valor histórico es innegable. Pero a condición de que su lectura se haga con pausa, sin dejarse llevar por el partidismo.

*Oración por un asesino* pertenece a ese grupo. Nos presenta el caso de un joven que debe matar a un déspota. Lo consigue, no con facilidad, sino en virtud de raudales de energía, brotada de una profesión de fe política.

El tema no es nuevo. Ya fue tratado de manera magistral, en obras como *La hora veinticinco*, *La noche quedó atrás* y *Cero e Infinito*.

El autor es de origen yugoslavo. Localiza su obra en Budapest, cuando todavía no se habían desvanecido los ecos de los sucesos trágicos de 1956.

Hay en estas páginas la intriga de unos amores, la presencia de luchadores idealistas, la figura de un médico que mata al protagonista, si bien con el intento de salvarlo. En momentos de auscultación profunda, dice: "Quise hacer el bien e hice el mal. Las gentes hablan, hablan de él... Las gentes hablan, susurran: ya no es un hombre, es un mito".

Posiblemente, esas palabras resumen la finalidad de esta novela. Presentar a un héroe, lanzado más allá de la simple condición heroica, es decir, convertido en símbolo de una época, de un momento crucial en la historia de las relaciones humanas.

En literatura no basta que el autor exprese una aspiración. Es necesario que su arte consiga darle realidad.

*Oración por un asesino* tiene modelos de suma importancia. No los iguala, ni los bordea con méritos suficientes. Presenta, eso sí, interesantes mecanismos técnicos.

La narración alterna con los fragmentos dialogados. El tiempo avanza y retrocede sin que los desplazamientos sean inoportunos. Los personajes son reales, tienen nervio, dejan oír su voz, no charlan en vano. Su posición política, sólo insinuada, no llega a cohibirlos en su calidad de hombres. Lo que no deja de ser un mérito en los recintos, cada vez más amplios y variados, de la literatura "comprometida".

Este libro, a pesar de sus limitaciones, quedará como ejemplo de una época triste.

Toda su filosofía parece estar resumida en las siguientes palabras: "A pesar de sus dieciséis años, desempeñaba el papel de un conspirador ducho. La muerte le era familiar. Felices los que mueren rápidamente. Maduros, resueltos ante lo desconocido, atentos a no traicionarme con una sola palabra, bordeando peligros innumerables, sacando partido de su juventud, arriesgados y sin piedad, una generación de adolescentes convertidos en hombres demasiado pronto".

El autor nos pide una oración por un asesino. Esas preces bien pueden

ser brindadas a quienes murieron por la defensa de una idea noble y por un anhelo de libertad.

La obra, en consecuencia, es de muy amplias proyecciones humanas. Su ritmo, casi vertiginoso, crea una constante tensión en el lector.

Cabe anotar que las vinculaciones entre el hombre y el tiempo se han dado en estas páginas con inteligencia y oficio estético. Cuando el protagonista se enfrenta con su destino, sugerido por las circunstancias políticas, se da cuenta de que su vida es diferente a la de la mayoría de los hombres, y hasta de la suya propia, antes de que aceptara la misión. "Antes las horas y los días, en su conjunto, traían ciertas transformaciones. Mark era como esas piedras lentamente horadadas por el agua que cae gota a gota".

En la conciencia de este hombre, los segundos y los minutos se ensartaban como perlas de un collar interminable. "Un collar mágico, irreal, cuyas perlas salían de la nada una tras otra, y de las cuales no sabía si la actual sería la postrera. Y todas poseían la misma fundamental importancia".

Obras así, didascálicas en su esencia, tienen la posible virtud de glosar un ejemplo, barroco o sutil, desinteresado o comprometido. Si la gracia estética es su cobertura, la moraleja se obtiene por añadidura. A esos umbrales se aproxima Igor Sentjurc.

*Tiempo de estar*, poemas de FRANCISCA OSSANDÓN.  
Colección "El Viento en la Llama". Santiago de Chile, 1962

Francisca Ossandón nació en Santiago de Chile. Su primer trabajo literario lo publica en 1954. El más reciente se titula *Tiempo de estar*, colección de poemas.

*Noche con tierra al fondo* es la exposición rítmica, con varias lagunas, de un haz de imágenes ópticas y sensitivas. Entre sus elementos, finamente anotados y sugeridos, se nos da un delicado balanceo de realidad y de ensoñaciones: "La flor no me da su aroma / sino su abeja. / Apago al mundo. / ¿Dónde estoy? / Estoy en la memoria / de mis sueños".

El fluir poemático, esencia de pretéritas y actuales emociones, se une para conferir densidad el periplo sentimental: "La Tierra está curvada por / mis labios".

El segundo poema, *Venid imágenes antiguas*, tiende sus fibras en pos de las escenas del recuerdo.

Abundan las frases substantivas, como posibilidad de metáforas reductoras: "Mis ojos son grano de otro sol / ya eclipsado para siempre". "El silencio es la onda secreta de mi ser".

A veces, Francisca Ossandón suprime el nexos copulativo, dando origen a frases de alta jerarquía estética: "El sol, lago negro en que sumerjo / furiosas redes".

*Sangre bajo las aguas* presenta esa gama de figuras literarias, no consumadas en toda su complejidad, sino llevadas hasta el preciso límite de la